

ENTREVISTA A MARTA SEGARRA MONTANER

Marta Segarra es Catedrática de Literatura Francesa y de Estudios de Género en la Universidad de Barcelona, directora (desde 2003 a 2013) del Centro Dona i Literatura/Mujer y Literatura, y coordinadora de la Cátedra UNESCO Mujeres, Desarrollo y Culturas en la misma universidad, así como investigadora asociada al Centre d'études féminines et d'études de genre de la Universidad Paris 8. Dirige la colección “Mujeres y Culturas” de Icaria Editorial, es editora de varios volúmenes colectivos y autora de libros y numerosos artículos centrados en la literatura escrita por mujeres, la crítica y la teoría literaria feministas. Recibió el Premio Icrea Academia 2009.

Entre sus libros, destacan: *Repensar la comunidad desde la literatura y el género* (ed., Barcelona, Icaria, “Mujeres y culturas”, 2012), *Demenergies. Thinking (of) Animals after Derrida* (ed. con Anne Berger, Amsterdam-Nueva York, Rodopi, 2011), *Nouvelles romancières francophones du Maghreb* (París, Khartala, 2010), *The Portable Cixous* (ed., Nueva York, Columbia University Press, 2010), *Rêver croire penser. Autour d'Hélène Cixous* (ed. con Bruno Clément, París, Campagne Première, 2010), *Traces du désir* (París, Campagne Première, 2008), *Le désir et ses interprétations* (ed., París, L'Improviste, 2008), *Mujeres magrebíes: la voz y la mirada en la literatura norteafricana* (Barcelona, Icaria, 1998).

Pregunta: Para empezar, quisiera aludir al título de este último volumen que has publicado: ¿qué indicios acerca de la sociedad/comunidad contemporánea proporciona un análisis realizado desde la perspectiva de género y, en un sentido más amplio, ¿qué resultados genera una investigación de la cultura que privilegia la creación femenina?

Respuesta: Dado que las estructuras sociales del patriarcado –que han sido dominantes (y todavía lo son) en la inmensa mayoría de culturas de todas las épocas y lugares– han situado a las mujeres afuera o en los márgenes de la Cultura, la investigación cultural que privilegia la creación realizada por mujeres produce resultados muy interesantes. En primer lugar, porque descubre o da a conocer creaciones de alto nivel que no se han difundido por motivos sexistas, ya que está comprobado que los mecanismos canónicos lo son: incluso las creadoras cuya obra ha gozado de difusión y éxito en su momento han sido, en su mayoría, olvidadas después de su muerte; en otras ocasiones, se ha atribuido su obra a hombres de su entorno, como ocurrió con Madame de Lafayette o con Colette, en la literatura francesa. El caso de la escritora renacentista Louise Labé es muy interesante: no solamente fue olvidada, e incluso vituperada por sus supuestas costumbres sexuales, sino que se ha dicho que no existe como autora, que su obra fue compuesta por otros poetas célebres (y varones, por supuesto) de su época.

Se puede pensar que ello ya no ocurre hoy en día en la sociedades occidentales igualitarias desde un punto de vista legal, pero los estudios sobre premios literarios y, en general, sobre la recepción crítica de la creación hecha por mujeres demuestran que el sexismo pervive actualmente, con matices.

Por supuesto, cabe especificar que esta lectura de y desde los márgenes no afecta tan solo la obra de creación de las mujeres, sino también la de otros individuos o grupos minorizados por razones de clase social, sexualidad o etnia.

Además, la investigación cultural que tiene en cuenta el género pero sin privilegiar forzosamente la creación de las mujeres conlleva otro tipo de resultados, que podrían resumirse en un cambio de la perspectiva de nuestra lectura: si leemos desde los márgenes y las fronteras, cuestionándolas, en lugar de hacerlo desde la centralidad canónica, se modifica la percepción tanto de la tradición cultural como de la producción contemporánea. Como diría Gilles Deleuze, se trata de una perspectiva *menor* que pone de relieve también las zonas de sombra de las obras canónicas y *masculinas*. Por ello, la lectura deconstructivista me parece tan interesante y afín a las preocupaciones de los estudios de género y sexualidad.

P.: Entiendo que la investigación académica tenga muy presente el estudio de los márgenes, de la otredad, de una literatura configurada desde la perspectiva particular de un ser dominado por el orden simbólico. Sin embargo –no sé si compartes esta observación– la producción cultural de estos sujetos marginados, en este caso mujeres, resulta, muchas veces, desconcertante, atrapada en convencionalismos, tanto sociales como literarios. Me refiero a que muchas autoras se limitan a representar la crisis y el malestar (ocasionados por los imperativos de género) o incluso a reproducir los modelos culturales propios del patriarcado, y que en su creación no se ve implicada la intención de replantear los patrones tradicionales, de transgredir lo establecido. ¿Tiene la literatura de mujeres un carácter subversivo, o, al contrario, propugna ideas conservadoras? ¿Cómo se relacionan con el poder la literatura y los mecanismos de construcción de la identidad genérica?

R.: Creo que la literatura realizada por mujeres no tiene de por sí un carácter político subversivo ni conservador, como no lo tiene tampoco aquella escrita por hombres, considerada en bloque. Cuando he hablado de la labor de arqueología que implican la historiogra-

fía y la crítica literaria feministas, me refería por supuesto a obras de autoras que vale la pena recuperar y leer, no a las de todas las mujeres que han escrito a lo largo de la Historia, que son numerosas pese a las dificultades objetivas que encontraban para hacerlo; de hecho, todos los ejemplos que he mencionado corresponden a grandes escritoras, de calidad literaria excepcional.

Por otra parte, no creo que podamos caracterizar una tendencia general en los individuos minorizados hacia la creación de una literatura que se limite a “representar la crisis y el malestar”, tal como parecen propugnar Virginia Woolf y Simone de Beauvoir, que han sido criticadas por esta visión negativa y limitadora de la creación hecha por las mujeres y por los individuos pertenecientes a grupos oprimidos en general. No hay nada reivindicativo, en el sentido político, en una gran parte de la obra de Jean Genet, quien procedía de los márgenes de la sociedad francesa, por ejemplo.

Profundizando un poco más, cabría preguntarse qué significan los calificativos “subversivo” y “conservador” en literatura. Si los relacionamos con la “construcción de la identidad genérica”, pienso que todos los grandes autores, con independencia de su sexo, son subversivos en este sentido, incluso aquellos que parecen otorgar a las mujeres un rol inferior acorde con los patrones patriarcales. Del mismo modo en que Derrida muestra cómo Nietzsche puede ser misógino y, a la vez, deconstruir de forma sugestiva el binarismo sexual, abriendo múltiples posibilidades de “coreografías” genéricas, autores clásicos del pasado como Shakespeare, Balzac o Rousseau van más allá de las identidades genéricas establecidas, complicándolas y enriqueciéndolas de modo liberador. Y lo hacen a través del uso del lenguaje propio de la creación literaria, aunque los personajes, escenas o historias que construyen parezcan a veces confortar los tópicos patriarcales sobre “el lugar de las mujeres”. Respondiendo así a la última cuestión de tu pregunta, creo que la literatura tiene

unos mecanismos propios y muy sutiles, distintos de los habituales fuera del discurso artístico, para movilizar la llamada “diferencia sexual” y llevarla a extremos imposibles en otros campos de la experiencia humana.

Quisiera añadir que, pese a que los ejemplos que he dado hasta aquí pertenecen al canon literario más ortodoxo –con la excepción quizás de Genet–, pienso que el estudio de obras pertenecientes a la denominada “cultura popular” puede producir también frutos muy interesantes. Es decir, la calidad a la que aludía al principio no depende de la presencia en el canon de la obra en cuestión, puesto que los mecanismos canonizadores no se basan en este criterio aunque lo pretendan.

P.: El canon: siempre sale el tema. ¿Hace falta replantearlo? ¿Es indispensable un «contra-canon» femenino? ¿Es importante una lectura desde la perspectiva crítica feminista que ponga al descubierto las ideas que han formado una conciencia sobre lo femenino?

R.: En efecto, para los y las especialistas, la discusión sobre el canon parece ya superada, pero las evidencias que aporta la enseñanza universitaria (y la lectura de la crítica periodística e incluso académica, en su mayor parte) demuestran que todavía hace falta replantear esta cuestión. Se trata, a mi modo de ver, de recordar una y otra vez lo siguiente: primero, que el canon sigue muy vigente, pese a la afirmación contraria de críticos conservadores como Harold Bloom, que se lamenta de su pérdida de poder o incluso de su desaparición; y segundo, que el canon no es inmutable ni se forma de manera “natural” (según la creencia ampliamente compartida de que “el tiempo pone a los escritores en su lugar”), sino que se construye según unos mecanismos determinados y siguiendo unos criterios ideológicos también detectables, además de ser mudable históricamente.

Esta toma de posición sobre el canon no conlleva el relativismo absoluto respecto a los valores literarios, del mismo modo en que la deconstrucción no conduce al nihilismo y a la imposibilidad de la ética, como han repetido hasta la saciedad sus detractores. Lo que persigue esta postura crítica es que seamos conscientes de lo que significa el canon y de su carácter histórico y construido.

Por ello, pienso que la crítica feminista no debería dedicar sus esfuerzos a constituir un “contracanon femenino”, lo cual equivaldría a abundar en el sentido ya descrito del canon –aunque es cierto que lo intentó en una primera etapa, sobre todo en los años 70-80 del siglo XX (y aunque todavía hay feministas que piensan que ello es necesario)–. Como ya he dicho, por desgracia y debido al sexismo que sigue imperando en el mundo literario y universitario (con notables excepciones, por supuesto) al igual que en tantas otras esferas, sigue siendo importante y necesario promover la presencia de las escritoras y de sus obras en lugares de poder, ocupados todavía, mayoritariamente, por hombres. (Aunque, siendo más precisa, debería decir que la presencia pura y simple de mujeres en órganos de poder no asegura avance alguno en favor de la transformación de las mentalidades, y que lo que deberíamos promover es dicho cambio.)

Contestando a tu última pregunta, creo que, efectivamente, la perspectiva feminista o de género es muy relevante en la lectura, entendiendo el adjetivo del modo más amplio posible, es decir, identificando dicho gesto crítico con una lectura deconstructiva, atenta a “las diferencias” en plural, que revele no sólo las ideas subyacentes en los textos literarios relativas a la formación de “lo femenino” –y de “lo masculino”–, sino que también descubra las potencialidades creadoras y políticas (de nuevo, en el sentido más lato del término) de dichos textos. Estas capacidades suelen ser más grandes cuanto *mejores* sean esos textos desde el punto de vista literario o artístico, y aquí estoy volviendo a la cuestión del canon y de los valores.

P.: A pesar de las objeciones expresadas, intentemos una canonización, a nivel muy elemental: para una asignatura inaugural de cultura literaria de mujer en el siglo XX, ¿a qué autoras elegirías, tratándose de obras de ficción (diez como máximo) y teniendo ya seleccionadas a Doris Lessing, Margaret Atwood, Clarice Lispector...? ¿Cuál sería la contribución de España? ¿Y la de Francia? Me permito hacer esta pregunta tan incómoda por tener que afrontarla personalmente (al fin en la universidad polaca, cuatro décadas después del programa de Women's studies en San Diego...)

R.: En primer lugar, ¡felicidades por haber conseguido impartir este tipo de asignatura! Como te decía antes, todavía necesitamos llevar a cabo, desgraciadamente, una cierta “discriminación positiva” hacia la literatura escrita por mujeres, ya que con frecuencia se halla minimizada en los programas universitarios. En la Universidad de Barcelona empezamos a tener asignaturas “oficiales” (y no solamente cursos extracurriculares) enfocadas a la literatura escrita por mujeres a finales de los años 1990. Con dos colegas, Helena González Fernández (especialista en literatura gallega) y Francesco Ardolino (que se ocupa de literatura italiana), editamos en 1999 una antología de textos de escritoras en estas dos lenguas más el francés. Con esta antología éramos conscientes de estar creando una especie de modesto canon académico-docente de autoras desde finales del siglo XIX hasta la época contemporánea. Cada parte constaba de 15 autoras, y en lo que concierne a la literatura francesa, intenté conjugar la calidad literaria con otros factores relevantes para las clases, como el origen de las escritoras. Así, seleccioné varias autoras que se clasifican dentro de la llamada “literatura francófona”, la que se escribe en francés fuera de Francia, porque quería que estuvieran representadas diversas visiones de la lengua y del mundo vehiculadas por la misma lengua.

Aceptando el juego que propones de mencionar nombres concretos, en francés están las dos ineludibles “Marguerites”, tan importantes

y tan distintas entre sí: Marguerite Yourcenar y Marguerite Duras. Otros nombres inexcusables son Nathalie Sarraute o Simone de Beauvoir, por lo que representa en el feminismo. Pero una apuesta más arriesgada y más contemporánea incluiría a Hélène Cixous, que considero una de las mejoras escritoras/escritores en lengua francesa de los últimos cincuenta años.

En cuanto al aporte de España, siendo hispanista y dedicándote al estudio de las escritoras españolas de hoy, seguro que tienes más elementos que yo para juzgar. Para completar los nombres que sin duda ya tienes en tu programa, yo añadiría algunas escritoras menos conocidas quizás en el hispanismo porque escriben en otras lenguas del Estado, como Mercè Rodoreda, que considero la mejor novelista del s. XX en el Estado español y que escribió siempre en catalán. Y entre las poetas gallegas hay algunas muy valiosas, como Xohana Torres.

P.: Y la universidad en España ¿ha conseguido incorporar la problematización de género al currículo académico? ¿Se puede decir que la formación universitaria actual promueve un conocimiento y una sensibilidad respecto a la multiplicidad de identidades que posiblemente conduzca al compromiso ético y social de los ciudadanos?

R.: Si me hubieras planteado esta pregunta hace cinco años, te habría respondido de modo muy distinto y mucho más positivo. Entonces pensaba que la Universidad española había llegado a un punto de madurez que, entre otras cosas, implicaba esta promoción del conocimiento y la sensibilidad hacia maneras diversas de entender el mundo y de vivirlo. Además, la Ley Orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres aprobada en 2007, durante el gobierno socialista encabezado por J. L. Rodríguez Zapatero, incluye una normativa sobre los programas universitarios de grado que obliga a introducir la perspectiva de género en todos ellos, no

solo en el ámbito de las Humanidades. Ya en el momento de aplicar esa ley, que coincidió con la renovación de los planes de estudios universitarios para adaptarlos al Espacio Europeo de Educación Superior, se produjo mucha resistencia, y en el mejor de los casos, lo que se hizo fue crear una asignatura específica sobre “mujeres” para cumplir el expediente, pero con frecuencia esto no implicaba introducir una perspectiva de género en las clases. En cambio, se crearon másteres oficiales de estudios de mujeres y género que tuvieron éxito de alumnado, aunque en su gran mayoría no se dedican al estudio de la literatura y de la cultura sino a cuestiones históricas, políticas y socioeconómicas.

Hoy, en 2013, la crisis económica y el cambio de orientación ideológica del Gobierno desde las elecciones de 2011 están provocando una enorme regresión en esta situación. La cuestión del género se considera superflua y es la primera en caer de los planes de estudios. Sin embargo, esto se sitúa en el marco de una crisis política y, en general, de los valores sociales que hace peligrar, de modo más amplio, las Humanidades y la cultura. Cabe añadir que el Gobierno actual está amenazando, a través del Ministerio de Justicia, con retroceder hasta una situación de limitación de los derechos de las mujeres que nos retrotraería a la época franquista: por ejemplo, mediante la reducción drástica del derecho al aborto. Lo que es interesante de esta grave amenaza es el discurso en el que se encuadra, que es un discurso supuestamente fundamentado en el feminismo; por ejemplo, el Ministro de Justicia razonó esta modificación de la ley apelando a la “libertad de la mujer” y a la “violencia estructural” que se ejerce sobre su cuerpo, lo cual resulta inédito en el lenguaje político conservador. Aunque también es verdad que este discurso tiene un fuerte componente de proteccionismo (los hombres deben proteger a las mujeres), típico de las justificaciones más rancias de la desigualdad entre hombres y mujeres.

Para acabar mi respuesta con una nota más positiva, debo decir que las generaciones de colegas más jóvenes, tanto hombres como mujeres, han interiorizado en su mayoría si no la perspectiva de género, sí el feminismo más básico, lo cual dificulta o incluso impide la legitimación de actitudes y posiciones muy corrientes en el pasado reciente. Y, finalmente, puedo decir también que ha aumentado espectacularmente el número de tesis doctorales que se enmarcan en los estudios de género o que toman la perspectiva feminista en consideración.

P.: Y ¿dónde nacen las nuevas ideas del feminismo académico hoy en día? ¿Nos seguimos moviendo entre la escuela francesa y el modelo anglosajón, entre Europa y Estados Unidos o estamos recibiendo (y desarrollando) estímulos provenientes de otros centros capaces de inspirar a los estudios de género con nuevos horizontes teóricos y prácticos? ¿Te gustaría destacar alguno de ellos?

R.: Creo que el feminismo académico hoy en día está muy globalizado, en el sentido de que los textos circulan de modo mucho más amplio y rápido. Además, como el inglés se ha impuesto como lingua franca en la academia, ya no hace falta esperar a que los textos en otras lenguas sean traducidos para poder acceder a ellos. Dicho esto, creo que el pensamiento feminista estadounidense, por un lado, y el pensamiento francés, por otro, siguen liderando el interés de los y las académicas que se interesan por los estudios de género en el mundo entero. Haré, sin embargo, un matiz, al señalar que la influencia francesa no lo es tanto de las feministas (aunque algunas son muy internacionales y muy leídas como Hélène Cixous), sino de los pensadores posestructuralistas de los 70-80: Deleuze, Derrida y Foucault, por ejemplo, siguen manteniendo una enorme influencia sobre los estudios de género, aunque a veces sus practicantes no se den cuenta, porque acceden a dicho pensamiento a través de otros

autores y autoras. Por ejemplo, Butler, que es la académica más citada dentro de este ámbito, bebe de estas fuentes, aunque con frecuencia no las cite.

Los estudios de género se han enriquecido, además, con las aportaciones de los estudios sobre sexualidad(es) y los llamados *queer studies*. Personalmente, pienso que no tiene sentido hoy en día prescindir de estos aportes, que a su vez proceden directamente de las bases teóricas feministas, aunque a veces se presenten en situación de oposición o incluso de competición con ellas. Por ejemplo, a Butler se la considera una de las principales fundadoras de los estudios queer, además de una activista de los derechos de las personas LGTBQ (dicho sea de paso, considero una ridiculez estas siglas que van creciendo interminablemente), pero ella sigue definiéndose como feminista.

No hay que olvidar tampoco la aportación fundamental de feministas provenientes de zonas “periféricas” en relación con Estados Unidos y Europa, como puede ser Brasil, India, de donde proceden los estudios subalternos, tan interesantes para pensar las relaciones de género, o los países árabes, donde se plantean cuestiones poscoloniales y de relación con las creencias religiosas.

Finalmente, centrándome en el feminismo académico español y francés, que son los que conozco mejor, me gustaría destacar también la renovación, por parte de las jóvenes generaciones, del lazo entre la calle y la universidad, en relación con los estudios de género. El llamado posfeminismo (denominación que no me gusta porque me parece confusa en cuanto a sus intenciones y, sobre todo, a sus efectos) mantiene una relación estrecha con los estudios de sexualidades y queer, además de con los movimientos políticos radicales que promueven alternativas al capitalismo feroz en el que estamos inmersos. Barcelona, por ejemplo, se ha convertido en un polo de impulso y atracción de estos movimientos críticos, a veces poco

reflexivos pero siempre muy impactantes, con derivaciones como el “posporno”, conectado con el mundo del arte, de la performance y también de la literatura.

En definitiva, creo que estamos en un momento muy interesante, en el que los estudios de género han superado sus primeras fases más exclusivistas para convertirse en un terreno abierto a intercambios muy fructíferos con el pensamiento político, artístico, filosófico y literario más interesante e innovador del momento.

P: Para terminar, quiero hacerte una pregunta que tenía en mente desde el principio. El día en que te escribí para proponer la entrevista, supe que abandonabas el puesto de directora del *Centre Dona i Literatura* en la Universidad de Barcelona. Fuiste su cofundadora y directora durante nueve años, viendo crecer ideas, proyectos y personas (yo misma fui beneficiaria del *Centre*). El *Centre* nació como seminario de literatura escrita por mujeres y evolucionó hacia un grupo de investigación que analiza las humanidades, las ciencias sociales y los medios de comunicación desde una perspectiva de género, en relación con los aportes y la energía renovadora de los estudios culturales, poscoloniales y subalternos, todo ello vinculado con la enseñanza universitaria y la sociedad en general. ¿Lo dejas por haber conseguido tus objetivos? ¿Cuáles son los resultados más notorios, entre los esperados y los inesperados, del funcionamiento del *Centre*?

R.: ¡Ya me gustaría que se hubieran alcanzado todos los objetivos iniciales del *Centre Dona i literatura*! Pero no es así. De hecho, el objetivo principal que nos llevó a la profesora Àngels Carabí y a mí a fundar este centro en 1994, hace casi veinte años, era el de promover los estudios sobre mujeres y género en el seno de la Universidad, hasta llegar a la creación de unos estudios oficiales y de un departamento de lo que entonces se llamaba generalmente

“Women’s Studies”, lo cual nunca llegó a existir en España. Pero, como bien dices, nuestros fines y, sobre todo, nuestros planteamientos ideológicos y teóricos evolucionaron con el tiempo, a medida que el *Centre* se enriquecía con la aportación de otras investigadoras e investigadores, ya fuesen miembros del grupo, ya visitantes como lo fuiste tú misma. El panorama universitario español e internacional también iba cambiando, y pronto vimos que nuestro objeto de estudio no eran solamente las mujeres y su producción literaria, sino que nuestros trabajos analizaban también otros discursos y productos culturales, como el cine, principalmente, y que, por otro lado, nos interesaba también leer la obra de los creadores varones según una perspectiva de género. Asimismo, la cuestión de la sexualidad fue cobrando cada vez más relieve; por todo ello, la última propuesta importante que hice como directora a los miembros del *Centre*, y que se adoptó, fue cambiar su nombre, manteniendo el inicial por razones de memoria histórica, pero añadiéndole un “subtítulo”, que es “Género, sexualidades, crítica de la cultura”. Creo que este nuevo nombre –¡aunque resulte quizás demasiado largo!– es más acorde con la investigación que estamos llevando a cabo actualmente.

La razón de mi relevo en la dirección del *Centre* es, simplemente, que sus estatutos limitan el número de mandatos consecutivos de su directora o director. Personalmente, creo que es sano para cualquier institución o grupo que se produzca una renovación periódica por lo que afecta a sus integrantes y a las funciones que ejercen en su seno. La nueva directora, la profesora Helena González Fernández, ya llevaba muchos años de investigadora en el *Centre*, y ha aceptado el reto de dirigirlo en una época muy dura a causa de la crisis económica que azota España y, por lo tanto, la investigación y la Universidad en general. No dudo que, a pesar de las circunstancias adversas, ejercerá esta función con mucho éxito y que el *Centre*

mejorará con su impulso. Por supuesto, yo no lo abandono sino que seguiré en él como investigadora.

Respondiendo a tu última pregunta, entre los resultados más notorios de estos años de vida del *Centre Dona i literatura* se hallan los siguientes, a mi modo de ver: en primer lugar, la creación de un espacio de investigación, intercambio y difusión de los estudios de género, sexualidad y crítica de la cultura no solo en la Universidad de Barcelona, sino en estrecho contacto con otros centros similares de Cataluña y del extranjero, entre los que destaco el Centre de recherches en études féminines et en études de genre de la Universidad Paris 8, creado por Héléne Cixous hace cuarenta años y pionero en Europa. En segundo lugar, destacaría no solo la larga lista de actividades científicas y de transferencia de la investigación que hemos realizado en los años de existencia del *Centre* (y que se pueden conocer a través de su web: <http://www.ub.edu/cdona>), sino sobre todo las publicaciones que emanan de él, y en especial la colección “Mujeres y culturas” de Icaria editorial, que ya incluye más de 30 libros, así como la revista científica plurilingüe *Lectora. Revista de dones i sexualitat*, que editamos en colaboración con otro grupo de la Universitat Autònoma de Barcelona. Sin embargo, el resultado que para mí es más inesperado y que considero más espectacular reside en los magníficos frutos que ha dado y está dando el *Centre* en cuanto a la formación de jóvenes investigadoras e investigadores. En los últimos años hemos tenido un conjunto de becarias (y algún becario) excepcional, y las tesis doctorales que están realizando o que ya finalizaron estas personas que se han formado con nosotros tienen una altísima calidad. Dado que la cuestión de la transmisión ha sido siempre una de mis preocupaciones centrales, y por supuesto también del *Centre*, es este el resultado que me proporciona más satisfacción personal y que quisiera destacar especialmente.

Finalmente, quisiera agradecerte, Magda, la paciencia que has tenido durante el proceso de esta entrevista y tus inteligentes y a veces inesperadas preguntas, que me han llevado a reflexionar sobre cuestiones que, con frecuencia, no me había formulado de forma explícita.

MAGDA POTOK